



Primeros síntomas de una revolución mercantil

● Contribuyó al desarrollo de la Capital, que no era compatible con el estancamiento en las poblaciones⁸⁵⁶ de los estados, la Revolución mercantil ocurrida como consecuencia de la expulsión de los comerciantes españoles y la inmigración de capitales procedentes de otras nacionalidades europeas; también de Estados Unidos.

⁸⁵³ Venta, Méx., 30 Marzo, 1827. Ms. Prot. Calapiz, f. 359 v y ss. Arch. Notarias

⁸⁵⁴ Prot. Calapiz, 1825, f. 585 v y ss. Arch. Notarias

⁸⁵⁵ Subarriendo, Méx., 2 Enero, 1827. Prot. Calapiz, p. 11 v

⁸⁵⁶ Ortiz, ob. cit., 428, 429

Estos, como se ha dicho, iniciaron sus operaciones en el estado de Chihuahua, donde desde antes de la Independencia los peninsulares manufacturaban sarapes, frazadas, sábanilla y jerga de lana, todo esto principalmente en Río Florido, donde había numerosos telares y fundiciones. Los norteamericanos, luego de adquirir las abandonadas propiedades de los españoles expulsados, establecieron telares, fundiciones de hierro, fábricas de calzado y sombreros e imprentas, de manera que en el año citado, Chihuahua pudo hacer exportaciones por valor de tres millones de pesos ⁸⁵⁷.

Pero la concentración comercial e industrial, consecuencia de la Revolución mercantil, se hizo más patente en el Distrito Federal.

Desaparecidos los cajones de ropa de los Mecas, la gran sedería de Rico, la tiraduría de Morquecho, la rebocería de Romero y Mendoza y demás cajones del Parián ⁸⁵⁸, quedaron los pequeños comercios en los portales frente a la plaza de la Constitución en los que vendían juguetes, objetos de vidrio y porcelana, libros, zapatos y bisutería.

Pero pronto surgieron otros establecimientos que fueron base de nuevos mercaderes extranjeros contrarios a los españoles ⁸⁵⁹: el cajón de ropa de A. Willox, en la calle llamada hoy Aquiles Serdán ⁸⁶⁰; una casa de licores en la calle de Bolívar, propiedad de los señores Gautier y Reynaud ⁸⁶¹; la Compañía Mercantil, de franceses ⁸⁶²; la fonda de Charles Mc Donald, en San Ángel ⁸⁶³; y esto, al tiempo que florecían los almacenes de telas de muselina, las droguerías y boticas, barberías, dulcerías, carrocías y panaderías ⁸⁶⁴.

⁸⁵⁷ "Idea", en *El Telégrafo*, Méx., 2 Diciembre, 1833

⁸⁵⁸ G. Prieto, *Memorias*, Méx., 1906, p. 34

⁸⁵⁹ Lyon, ob. cit., II, 127

⁸⁶⁰ Disolución, Ms. Protocolo Calapiz, f. 587

⁸⁶¹ Obligación, Prot. Calapiz, 1827, f. 323

⁸⁶² Obligación, Ms. Prot. Calapiz, f. 725 v. y ss.

⁸⁶³ Compañía, Ms. Prot. Calapiz, f. 559 v. y ss.

⁸⁶⁴ Bulloch, ob. cit., p. 204. y ss.

Tales adelantos mercantiles, no favorecían al país, más que en el orden de los créditos extranjeros, puesto que sólo en 1826, México importó artículos por valor de quince millones cuatrocientos mil pesos; ahora que los puertos de Veracruz y Tampico fueron favorecidos con el arribo de trescientos noventicuatro buques de altura ⁸⁶⁵.

Ciertamente Veracruz era un ejemplo de progreso comercial, no tanto debido al movimiento marítimo cuanto por las facilidades que ofrecía a los extranjeros allí establecidos, especialmente a los ingleses, para salir del puerto en caso de que sintiesen amenazados sus intereses; y se dice "a los ingleses", porque estos habían sustituido, con ventajas, a los antiguos comerciantes peninsulares.

Excluidos los españoles del comercio veracruzano, empezó una competencia entre ingleses y franceses ⁸⁶⁶; rivalidad que repercutió entre los líderes políticos, pues los forasteros tomaron partido, con lo cual acrecentaron las disputas públicas.

Mucho ayudó al progreso mercantil de Veracruz, no sólo la inmigración de comerciantes de diferentes nacionalidades, sino también los favorecimientos que recibía del general Antonio López de Santa Anna. Así, abolido el Consulado, y establecido que los ramos de avería y peajes fuesen entregados a la Federación, para que se destinase a la reparación y construcción de caminos ⁸⁶⁷, lo que anteriormente se hacía mediante préstamos de conventos, cofradías y particulares ⁸⁶⁸, pronto las comunicaciones dieron auge al puerto, de manera que en 1842, Veracruz pudo jactarse de iniciar el primer camino de hierro en México ⁸⁶⁹.

La ciudad, con sus ocho mil habitantes ⁸⁷⁰ empezó a tomar cuerpo, no obstante que el precio de los materiales de cons-

⁸⁶⁵ Lerdo de Tejada, *Comercio*, p. 232; *Noticioso*, Ver., 3 mayo, 1828

⁸⁶⁶ *Ibidem*; *Compañía*, Ms. Prot. Calapiz, 828, f. 188 v. y ss.

⁸⁶⁷ M. B. Trens, *Historia de Veracruz*, Méx., 1950, t. II, 2º Vol., 636

⁸⁶⁸ *Ibidem*

⁸⁶⁹ *Ibidem*, 637

⁸⁷⁰ Lyon, *ob. cit.*, II, 223

trucción era excesivo, lo que encarecía la vivienda. El promedio de la rentabilidad en el casco comercial era de tres mil pesos anuales⁸⁷¹. Esto, por otra parte, indicaba prosperidad económica.

Vivía la gente correspondiente a los filamentos superiores, plácidamente. Gozaba con sus numerosos platillos muy condimentados y aderezados. Lo único que faltaba, al igual que en toda la república, aún a las mesas más ricas, eran los cubiertos. Un cuchillo tenía las características de lo suntuoso; pero esa u otra falta la sustituían los jarochos con música, baile y juego de cartas, en el que las damas tenían especialidad. El montar a caballo y pasear en *volantas* complementaban un cuadro de bienestar y alegría⁸⁷².

No en todo el país se produjo, en los días que estudiamos, la transformación mercantil observada en el Distrito Federal, Veracruz, Guadalajara y Jalapa; pues las comunicaciones al través de la república eran difíciles⁸⁷³.

En San Luis Potosí, la alhóndiga vivía los mismos días que en el virreinato. Los almacenes principales estaban dedicados al expendio de vinos, mientras que los de artículos de ferretería o ropa, casi todos abandonados por los súbditos españoles, tenían poca y cara mercancía⁸⁷⁴.

La gente parecía ser ajena a la Independencia. Los soldados se arrodillaban y postraban sus armas al paso de la estufa. Hombres y mujeres caían de rodillas ante las procesiones. Los clérigos salían de las iglesias elegantemente ataviados. Cuando una persona pasaba frente a la puerta de un templo, se descubría, hacía una reverencia y musitaba alguna oración⁸⁷⁵.

Tampico no estaba en mejores condiciones. "Esta ciudad aumenta cada día de población, es ciudad de extranjeros; es centro de contrabando y la desmoralización es general.

⁸⁷¹ Ibidem, 220

⁸⁷² Bulloch, ob. cit., p. 58 y ss.

⁸⁷³ M. Silicó, *Memoria*, Méx., 1857, p. 7

⁸⁷⁴ Lyon, ob. cit., I, 165, 166

⁸⁷⁵ Ibidem, 167-169

Allí se vive a lo gentil, y cada cual hace lo que se le antoja, no hay religión, ni hay justicia. La iglesia no pasa de ser un jacal con honores de sala . . . Allí está perfectamente sistematizado el contrabando” 876.

La capital de Coahuila-Texas no se hallaba con mayor lozanía. “Su población asciende a siete mil habitantes, que según la vulgar opinión no gozan del mejor concepto, por atribuírseles vicios . . . Las calles son anchas y rectas en la mayor parte, y los edificios aunque de construcción regular, no son de lo mejor, a excepción de los que rodean la plaza que tienen dos pisos” 877; pero el comercio estaba perdido. Lo mismo acontecía en Monterrey, que “no pasaba” de “diez o doce mil almas”; y el obispado, no tenía ningún edificio de “buen gusto” 878. En Béjar, el comercio que hacían los extranjeros y “dos o tres mexicanos” era “muy mezquino” 879.

No ocurría lo mismo en Guadalajara. Aquí los almacenes estaban bien surtidos. Los portales del comercio presentaban un aspecto atractivo; y los mercaderes extranjeros ocupaban el lugar de los españoles 880. La Revolución mercantil tocaba a las puertas de la ciudad; y no obstante que la pobretería vivía en ínfimas condiciones de vida, “las dos o tres fondas”, el gran mercado, el teatro, los paseos y buenas residencias, no dejaban de indicar una nueva prosperidad 881.

Pero donde más se advertían las consecuencias de la concurrencia mercantil de súbditos extranjeros no españoles como se ha dicho, eran en Veracruz y Jalapa. En esta última población, las ferias anuales a las que concurrían “intereses mercantiles” de los países europeos estaban precedidas de rezos y procesiones religiosas para “el éxito comercial”.

876 Gabriel Saldivar, *Historia Compendiada de Tamaulipas*, Méx., 1945, p. 181

877 José Ma. Sánchez, *Viaje a Texas*, Méx., 1939, p. 4

878 *Ibidem*, p. 7

879 *Ibidem*, 29

880 Lyon, *ob. cit.*, II, 30-35

881 *Ibidem*

Aquí, las ganancias que obtenían los mercaderes ciertamente eran grandes, pues la mercadería era vendida con un trescientos o cuatrocientos por ciento sobre su costo original. Esto no obstante, los trece mil jalapeños parecían gozar de felicidad. La competencia comercial daba originalidad a la comunidad. La gente de la "alta sociedad" vestía con elegancia y vivía bajo buen techo. Las mujeres fumaban en abundancia y estaban bien informadas de las modas y la política europeas. Sin embargo, los jalapeños no alcanzaban a comprender el valor del cambio mercantil que se operaba ⁸⁸² allí, en Veracruz, Guadalajara y México.

No podía haber mejor índice para conocer la Revolución mercantil en el país, que las importaciones y los ingresos que tenía el Estado por concepto de derechos aduanales.

En 1825, los principales artículos traídos al país fueron el papel, con un valor de un millón ochocientos mil pesos y los aguardientes, con precio de ochocientos noventiséis mil pesos ⁸⁸³.

Las importaciones por San Blas, sumaron un millón septicuatro mil pesos. Acapulco, en el mismo año, recibió del extranjero ochocientas arrobas de acero, mil doscientos quintales de hierro y tres mil seiscientas libras de canela ⁸⁸⁴.

El negocio aduanal se convirtió en uno de los más productivos del Gobierno mexicano. En 1832, la aduana de Mazatlán rindió al fisco doscientos treintiséis mil pesos ⁸⁸⁵.

La falta de comunicaciones detenía el progreso mercantil. En 1832, los comerciantes de Tampico proyectaron una línea de barcos de vapor; pero la empresa se perdió en medio de los trámites oficiales ⁸⁸⁶. Los caminos que en 1826 había querido abrir o mejorar el Gobierno, estaban un lustro después en abandono ⁸⁸⁷.

⁸⁸² Bulloch, ob. cit., pp. 47-55

⁸⁸³ *Balanza General del Comercio*, Méx., 1827, p. 1 y ss.

⁸⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁸⁵ *Aduanas Marítimas*, Mss. Leg. 117-1- Arch. Hist. de Hda.

⁸⁸⁶ M. Siliceo, ob. cit., 7

⁸⁸⁷ *Ibidem*; *Decreto*, Méx., 9 Octubre, 1826

Tres eran las carreteras principales: la que unía la ciudad de México con Veracruz, la de Acapulco y la de Tierradentro ⁸⁸⁸.

Había una cuarta cuya importancia no la advertía el Gobierno. Tratábase del camino de Santa Fe, que servía a los comerciantes mexicanos que traficaban con Misuri y que Estados Unidos quería aprovechar para dilatar su propio comercio; y al efecto, en junio de 1825, el ministro Poinsett inició negociaciones queriendo interesar a México en tal camino mediante un convenio comercial; ahora que el Gobierno de don Guadalupe Victoria, advirtiendo lo sospechoso de la proposición, detuvo las intenciones noramericanas ⁸⁸⁹.

Esto y el constante déficit del erario nacional, paralizó la construcción de carreteras por una década, produciéndose una recesión mercantil en la república; aunque exceptuando de ese receso a las cuatro poblaciones mencionadas, donde los peninsulares iban siendo desalojados por los súbditos de otras naciones, con lo cual variaban los antiguos métodos e ideas mercantiles.